UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE:

INTRODUCCION

Si el anterior texto que publicamos ("El curso a seguir") exponía la sucesión dialéctica de los modos de producción fundamentando en ella la base de nuestras posiciones, el que ahora presentamos (SOBRE EL METODO DIALECTICO) trata del método dialéctico en sí y de su contraposición al método metafísico así como a los demás métodos burgueses contrarios a toda sistematización de las adquisiciones del conocimiento.

De la misma manera que la teoría del partido revolucionario se basa en el estudio de todo el movimiento histórico social a la luz del método dialéctico, método que por otra parte, se saca de la misma observación de la realidad material y social, el programa y los principios del partido se refieren a la fase de este movimiento que engloba el traspaso del capitalismo al modo comunista de producción. Cuando el partido revolucionario se encontró con una sociedad aún no capitalista su programa tendía a la formación de la sociedad capitalista en lo económico aunque con formas políticas proletarias para después pasar sin solución de continuidad a la demolición del mercantilismo y por tanto al comunismo en la medida en que se tomará el poder también en países de capitalismo desarrollado, este fué el caso de Rusia 1917, donde se demuestra que la dialéctica no sólo se puede usar para el traspaso del puro capitalismo al comunismo sino para cualquier otro traspaso de la sucesión histórica.

Sin embargo, el oportunismo en sus diferentes oleadas supuso la castración total del método dialéctico. Si la socialdemocracia rompió con la dialéctica concepción del movimiento a saltos en la sucesión social cayendo en un insulso evolucionismo que veía la superación del actual sistema a través de una serie de reformas, el oportunismo de corte estalinista con sus diferentes ramales maoistas o trotskistas presentó al movimiento proletario como luchas y evoluciones del mismo y para el mismo proletariado lo que en realidad eran revoluciones burguesas o simples transformaciones de régimen de gobierno dentro de una sociedad burguesa ya constituida. En esta misma línea se dotó al movimiento proletario de todos los países de un bagaje ideológico, de un programa y de unas consignas que no son suyas sino de su enemiga de clase: la burguesía y que fueron enarboladas por esta de manera revolucionaria cuando era una clase que tenía que abrirse paso haciendo avanzar la rueda de la historia en su lucha contra el feudalismo.

Así, se marcaron como objetivo de las luchas obreras la democracia, las libertades, la igualdad, los derechos humanos, la dignidad de la persona etc., terminos todos con los que una vez se levantó, como decíamos la burguesía revolucionaria y que hoy - y he aquí la grandeza de la comprensión dialéctica - constituyen una espantosa traición si se pone en boca de los obreros en lucha. Y lo mismo sucedió con la falsificación que representa la transmisión mecánica al hoy de algunas orientaciones del comunismo revolucionario sobre las guerras y movimientos políticos en la fase en que la burguesía estaba tomando el poder en Europa a través de la formación de los estados nacionales. Transmisión que por demás, no ha sido tan mecánica sino que se ha hecho aislándola de su contexto de revolución doble o permanente aunque ni aún así hubiera estado al órden del día. De esta manera se ha llevado al proletariado a apoyar frentes de liberación nacional, luchas de resíduos irredentistas o a integrarse en uno de los bandos de la guerra entre dos burguesías. El resultado pués, ha sido el apoyo de una burguesía contra otra donde antes se trataba de golpear conjuntamente - pero manteniendo la independencia política y organizativa - con la burguesía revolucionaria contra la reacción feudal.

No es pués un lujo teoricista o un entretenimiento de "filosofar" el que nos debe llevar al conocimiento del método dialéctico sino la necesidad de la reapropiación de la teoría marxista de la que éste método es un punto nodal. Y si decimos que Lenin fué un maestro en la aplicación y manejo de la dialéctica, no queremos decir con ello que fué un hábil maniobrero o un conductor de tácticas dúctiles y maleables, como podría deducir cualquier politicastro de los que tanto abundan en la izquierda de la política burguesa, sino que con ello entendemos que supo aplicar magistralmente el programa y la táctica del partido a las relaciones económicas de la zona geográfico histórica en que iba a operar. Es decir la revolución doble.

«EL METODO DIALECTICO»

La presente nota es un reclamo a los conocidos conceptos sobre el método dialéctico seguido por Marx en las exposiciones económicas e históricas. Intenta ser el paso a investigaciones más amplias que se deberían afrontar, sobre un tema que no es correcto llamar: filosofia marxista; Parte filosófica del marxismo. Un título similar estaría en contradicción con la clara enunciación de Engels: "El materialismo dialéctico no tiene ya la necesidad de una filosofia que esté por encima de las ciencias. Todo lo que queda de toda la filosofia existente hasta hoy es la doctrina del pensamiento y de sus leyes: la lógica formal y la dialéctica. Todo lo demás pasa a la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia".

En un momento decisivo se ha afirmado que, del mismo modo con que los fenómenos de la naturaleza física han sido tratados mediante la indagación experimental y no más con los datos de la revelación y de la especulación sustituyendo a la "filosofia natural" con las ciencias, así, a su vez, los hechos del mundo humano: economía, sociología, historia, son tratados con método científico eliminando toda premisa arbitraria de reglas trascendentales y especulativas.

Porque la indagación científica y experimental positiva no tendría sentido alguno si se limitase a encontrar los resultados sin transmitirlos y comunicarlos, los problemas de la exposición tienen la misma importancia que los de la indagación. La filosofia podía ser un producto individual, al menos en la forma; la ciencia es un hecho y una actividad colectiva.

El método de la coordinación y presentación de los datos, con el uso del lenguaje como de los otros mecanismos simbólicos más modernos, constituye pués, también para los marxistas una disciplina general. Este método, sin embargo, diverge sustancialmente del de la escuelas filosóficas burguesas modernas, que, en su crítica contra la cultura religiosa y escolástica llegaron al descubrimiento de la dialéctica. En ellas, como sobre todo en Hegel, la dialéctica vive, se halla y se descubre en el espíritu humano, con actos de pensamiento puro, y sus leyes, con toda su construcción, preexisten al abordaje del mundo externo ya sea natural o histórico.

Para los materialistas burgueses el mundo natural material existe, sí, antes que el pensamiento que lo indaga y lo descubre; Pero a él le falto la fuerza para llegar a la misma altura en las ciencias de la sociedad humana y de la historia, de entender, del mismo modo material, la importancia del cambio perenne.

Como ya hemos indicado en notas a los Elementos de Economía Marxista, el estudio al que nos hemos referido y que no viene titulado como filosofia del marxismo, podría ser llamado: marxismo y teoría del conocimiento.

Un estudio similar, por un lado, debería desarrollar los temas fundamentales dados por Engels en el Anti-Dühring y por Lenin en Materialismo y Empiriocriticismo, en relación con los resultados de la ciencia sucesiva a la época de los dos clásicos; por otra parte oponerse a la tendencia dominante en el "pensamiento" contemporáneo que, dirigido, por razones de clase, a la batalla contra la dialéctica determinista en las ciencias sociales, pretende apoyar sobre las recientes conquistas de la ciencia de la naturaleza física el rechazo del determinismo en general.

Por tanto, es necesario ante todo, que los militantes marxistas se orienten sobre el valor de la dialéctica. Esta afirma que las mismas leyes y conexiones son válidas para la presentación del proceso natural y del histórico. Niega toda presuposición idealista, con pretensión de hallar en la cabeza del hombre (o del autor de sistemas") reglas irrevocables, para anteponer a las investigaciones en cada campo. Ve en el orden causal, las condiciones físicas y materiales de la vida del hombre y de la sociedad, determinar y modificar sin pausa el modo de sentir y de pensar. Pero ve también, en la acción de grupos de hombres en condiciones materiales análogas fuerzas que influyen sobre la situación social y llegan a mutarla. He aqui el verdadero sentido del determinismo de Marx. No un apostol o un iluminado, sino un "partido de clase", puede, en situaciones históricas dadas, haber "hallado" no en la cabeza, sino en la realidad social, las leyes de una formación histórica futura que destruirá la presente. En todas las famosas enunciaciones "la teoría que se apodera de las masas y llega a ser una fuerza material" -"el proletariado que es el heredero de la filosofia teórica alemana"- "cambiar el mundo en lugar de explicarlo como han hecho desde hace siglos los filosofos" -está integro el contenido realista y positivo del método, y es coherente la repulsa despiadada de esta tésis: con operaciones puramente mentales es posible establecer leyes a las que tanto la naturaleza como la historia están obligadas a someterse.

Por tanto, nada de misterioso o escatológico en el paso de la necesidad a la voluntad revolucionaria, del frio análisis de cuanto ha acaecido y acaece al llamamiento al "combate violento". El presunto viejo equívoco se ilumina a la luz de los mismos textos y reclamos sobre el curso histórico de las indagaciones y de los estudios de Marx y Engels; viene reivindicada la clara coherencia de su construcción; y esta es defendida, a la luz de los datos más recientes en el campo natural y en el social, hoy más que nunca fuera de la pedantería metafísica y de los romanticismos idealistas, más que nunca ambos explosivos- y revolucionarios.

Sobre todo esto damos pocas notas, de carácter elemental.

Ellas se unen al conocido pasaje de El Capital, penúltimo párrafo del penúltimo capítulo donde está citada la "negación de la negación" para dar

cuenta del pasaje: artesanado-capitalismo-socialismo, pasaje que fue objeto de vivísimas polémicas de Engels contra Dühring.

1. Dialéctica y metafisica

Dialéctica significa conexión, o sea relación. Como hay relación entre una cosa y otra, entre acontecimiento y acontecimiento del mundo real, así hay también relación entre los reflejos más o menos imperfectos de este mundo real en nuestro pensamiento, y entre las formulaciones que nosotros adoptamos para describirlo y para imaginar y explotar practicamente el conocimiento que hemos adquirido del mismo. Por tanto, nuestro modo de exponer, de razonar, de deducir, de sacar conclusiones, puede ser guiado y ordenado con ciertas reglas, correspondientes a la féliz interpretación de la realidad. Tales reglas forman la lógica en cuanto guían las formas del razonamiento; y en un sentido más amplio forman la dialéctica en cuanto sirven de método para unir entre sí las verdades científicas adquiridas. Lógica y dialéctica nos ayudan a recorrer un camino no falaz cuando, partiendo de nuestro modo de formular ciertos resultados de la observación del mundo real, queremos llegar a enunciar otras propiedades de las ya deducidas. Sí tales propiedades se vuelven a considerar válidas en el campo experimental, querrá decir que nuestras fórmulas y nuestro modo de transformarlas eran suficientemente exactas.

El método dialéctico se contrapone al metafísico. Este, tenaz herencia del viciado modo de formular el pensamiento, derivado de las concepciones religiosas basadas en la revelación dogmática, presenta los conceptos de las cosas como inmutables, absolutos, eternos y reducibles a algunos primeros principios, extraños el uno al otro y poseedores de una especie de vida autónoma. Para el método dialéctico todas las cosas están en movimiento, y no solo sino que en su movimiento se influencian reciprocamente, y también sus conceptos, o sea los reflejos de las cosas mismas en nuestra mente, están unidos y entrelazados entre sí. La metafísica procede por antinomias, o sea por términos absolutos que se contraponen el uno al otro. Estos términos opuestos no pueden mezclarse ni tocarse nunca, ni de su relación puede surgir nada nuevo que no se reduzca a la simple afirmación de la presencia de uno y ausencia del otro y viceversa.

Para poner algún ejemplo en las ciencias naturales metafisicamente se contrapone el éxtasis al movimiento: entre las dos cosas no hay conciliación; en virtud del principio formal de contradicción lo que está no se mueve, lo que se mueve no está. Pero ya la escuela eleática mostraba con Zenón la falacia de una distinción que parece tan segura: la flecha en movimiento mientras pasa por un punto de su trayectoria, está en aquel punto, por lo tanto no se mueve. La nave se mueve respecto a la costa, el pasajero camina sobre el puente en sentido contrario; él está firme respecto a la costa, por lo tanto no se mueve. Los preteridos sofismas eran demostraciones de la posibilidad de conciliar a los contrarios: quietud y movimiento; solamente descomponiendo el movimiento en muchos elementos puntiformes de de tiempo y espacio será posible a las matemáticas infinitesimales y a la física moderna no deslumbrada por el método metafísico, resolver los problemas de los movimientos no rectilineos y no uniformes. Hoy se considera que movimiento y quietud son términos relativos, careciendo de sentido el movimiento y la quietud absolutos.

Otro ejemplo, para la astronomía de los metafísicos todos los cuerpos colocados en el cielo más allá de la esfera del fuego son inmutables e incorruptibles, sus dimensiones, forma y movimiento permanecerán eternamente iguales a sí mismas. Los cuerpos terrestres son por el contrario transformables e incorruptibles de mil maneras. No existe conciliación entre las dos partes opuestas del Universo. Hoy sabemos, por el contrario que las mismas leyes evolutivas rigen para los astros y para la tierra, la cual es un "pedazo de cielo" sin levantarse por esto misteriosos títulos de nobleza. Para Dante era una gran cuestión la influencia de los planetas incorruptibles sobre las vicisitudes de la corruptible humanidad, mientras que para la ciencia moderna son de cotidiana observación las influencias recíprocas entre la tierra y las otras partes del Universo, aún sin creerse que las estrellas se muevan para indicar nuestro destino.

Finalmente, en el campo humano y social, la metafísica introduce dos principios supremos absolutos: el Bien y el Mal, adquiridos de manera más o menos misteriosas por la conciencia de todos, o personificados en seres ultraterrenales. Nosotros hemos aludido al relativismo de los conceptos morales, a su mutabilidad y a la variación de los mismos según lugares, épocas y situaciones de clase.

El método metafísico con sus identidades y contradicciones absolutas engendra groseros errores, estando tradicionalmente radicado en nuestro modo de pensar, aunque no seamos conscientes de ello. El concepto de los antipodas pareció durante mucho tiempo absurdo, se le echó en cara a Colón que buscaba el Oriente hacia el Occidente, siempre en nombre de la contradicción formal de los términos. Así, es un error metafísico resolver problemas humanos en dos únicos modos, como, por ejemplo, los de la violencia y el Estado: o sea declarándose <u>por</u> el Estado o <u>por</u> la violencia; <u>contra</u> el Estado o <u>contra</u> la violencia. Por el contrario, dialecticamente se colocan aquellos problemas en su momento histórico y se resuelven simultaneamente con fórmulas opuestas, como sosteniendo el uso de la violencia, para la abolición de la violencia, el empleo del Estado para la abolición del Estado. El error de los <u>autoritarios</u> o de los <u>libertarios</u> por principio es igualmente metafísico.

2. Dialéctica metafísica y dialéctica científica

Sin embargo la introducción de la dialéctica se puede comprender de dos maneras muy diversas. Enunciada las primeras veces por las más brillantes escuelas cosmológicas de la filosofia griega

como método para el conocimiento natural no vinculada a prejuicios aprioristas, sucumbió en los sucesivos campos con la aceptación por autoridad de los textos aristotélicos, no porque Aristóteles no sintiese el valor de la dialéctica como interpretación de la realidad, sino porque la decadencia científica y el misticismo dominante de las épocas sucesivas fosilizó, inmovilizándoles, los resultados aristotélicos.

En la filosofía crítica moderna, suele decirse, la dialéctica reaparece y triunfa en Hegel, del que Marx la había tomado. Pero la dialéctica de estas escuelas filosóficas, aún realizando la desvinculación en el manejo del razonamiento de las trabas formales y verbales de la escolástica, se basa en la presuposición de que las leyes de la construcción del pensamiento sirvan de base para la construcción real del mundo. La ciencia humana buscaría primero en la mente misma del hombre las reglas con las que las verdades enunciadas deben enlazarse la una a la otra; luego pasaría a encuadrar sobre tal esquema el conjunto de nociones del mundo externo. Por tanto, la lógica y la dialéctica se podrían establecer y formular con una obra puramente mental: toda ciencia dependería de una metodología a descubrir dentro del craneo del hombre, y para decirlo mejor dentro de la cabeza del autor individual del sistema. Esta pretensión se justifica con el sólito argumento de que, en la ciencia, el factor de los elementos externos a estudiar se entrelaza inevitablemente con el factor de la personalidad humana, por la que toda ciencia está, por lo tanto, condicionada. En conclusión, el método dialéctico con presupuesto idealista tiene también un carácter metafísico, incluso si pretende llamar a sus contrucciones puramente mentales con el nombre de ciencia en lugar de revelación, de crítica en vez de apriorismos absolutos, de inmanencia de las posibilidades del pensamiento humano, antes que de trascendencia respecto a él, como para los datos de las religiones y de los sistemas espiritualistas.

La dialéctica para nosotros es válida en tanto que la aplicación de sus reglas no se contradice por el control experimental. Su empleo es ciertamente necesario, ya que debemos tratar también los resultados de toda ciencia con el instrumento de nuestro lenguaje y nuestro razonamiento (apoyado por el cálculo matemático: sin embargo, también las ciencias matemáticas para nosotros, no están basadas en puras propiedades del pensamiento, sino en propiedades reales de las cosas). Es decir, la dialéctica es un instrumento de exposición y de elaboración, así como de polémica y de didáctica, que sirve para la defensa contra los errores generados por los métodos tradicionalistas del razonamiento y para alcanzar el resultado, muy difícil de no introducir inconscientemente en el estudio de las cuestiones datos arbitrarios basados en preconceptos. Pero la dialéctica es a su vez un reflejo de la realidad y no puede pretender, por sí misma obligarla o generarla. La dialéctica pura no nos revelará nunca nada por sí misma, sin embargo, tiene una enorme ventaja respecto al método metafísico porque es dinámica mientras aquel es estático, filma la realidad en lugar de fotografiarla.

Yo se poco de un automovil, cuando se que su velocidad instantánea es de 60 km./hora, si no se si esta aumenta o disminuye. Sabré aun menos si supiese solo el lugar donde se halla en una fotografía instantánea. Pero, aun sabiendo que circula a 60 Km./hora, si está acelerando de 0 a 120 en pocos segundos será enormemente lejana, si está frenando estará parado unos metros mas allá. El metafísico que me daba el donde y el cuando del fenómeno no sabía nada, respecto al dialéctico que me ha dado la dependencia entre el donde (espacio) y el cuando (tiempo), que se llama velocidad; y aún más, la dependencia entre la velocidad y el tiempo (aceleración). Este proceso lógico corresponde en la teoría matemática de las funciones a las sucesivas derivaciones.

Si conozco la dialéctica, evito decir dos despropósitos: el automovil corre, por lo tanto dentro de poco estará lejos; el automóvil va despacio, por lo tanto dentro de poco estará aún cerca. Sin embargo, seré tan ingenuo como el metafísico, si haciendo de dialéctico por gusto, concluyese: el automóvil corre, por lo tanto dentro de poco estará cerca y viceversa. La dialéctica no es el deporte de las paradojas, afirma que una contradición puede contener una verdad, no que toda contradición contiene una verdad. En el caso del automóvil la dialéctica me advierte que no puedo concluir por puro raciocinio faltándome otros datos: la dialéctica no los sustituye a priori, sino que obliga, cuando faltan, a deducirlos de nuevas observaciones experimentales: en nuestro caso una segunda medida de velocidad hecha unos instantes después. En el campo histórico razonaría como metafísico quien dijese: el Terror dados los medios que empleó, fué un movimiento reaccionario; sin embargo, sería un pésimo dialéctico quien juzgase revolucionario, por ejemplo, al gobierno de Thiers por la represión violenta de los comuneros.

3. La negación de la negación.

Retornamos a la negación de la negación. Para el método metafísico, habiendo dos principios opuestos, pero fijos, negando el uno se obtiene el otro, si luego se niega el segundo se recae en el primero: dos negaciones equivalen a una afirmación. Por ejemplo: los espíritus son buenos o malos. Mengano niega que Lucifer sea un espíritu malo. Yo niego cuanto dice Mengano: en consecuencia afirmo que Lucifer es un espíritu malo. Así queda oscura la vicisitud del mito de Yaveh, "vil demiurgo" que precipita a Satanás en el infierno y usurpa el trono de los cielos, primitivo reflejo del pensamiento de los hombres de un derrocamiento de poderes y de valores.

Desde el punto de vista dialéctico durante las negaciones y las afirmaciones los terminos han mutado de caracteristicas y de posición, de manera que habiendo negado la primitiva negación se recae no ya en la afirmación primitiva pura y simple, sino que se llega a un resultado nuevo. Por ejemplo, en la física aristotélica todo cuerpo tiende a su lugar, y por eso los pesados descienden hacia abajo; el aire que va hacia arriba, o el humo, no son pesados. Una vez metido

en la cabeza este esquema falso, los aristotélicos dijeron infinidad de despropósitos para explicar el movimiento del péndulo, el cual va elevándose y descenciendo en cada oscilación. Mientras que la cuestión pensada dialécticamente se expone mucho mejor. (Pero para conseguirlo no bastaba con pensar, era necesario experimentar, como hizo Galileo).

Los cuerpos pesados se mueven hacia abajo. Los cuerpos que no se mueven hacia abajo no son pesados: ¿entonces el peso del péndulo es o no es, un cuerpo pesado?. He aqui la dificultad de los aristolélicos, he ahi violado el sagrado "principio de identidad y de contradición". Si por el contrario se dice que los cuerpos pesados se aceleran hacia abajo, podrán tambien dirigirse hacia arriba, ralentizándose. El péndulo tiene una velocidad preconcebida, que aumenta mientras desciende y disminuye cuando sube. Hemos negado primero la dirección del movimiento, y luego hemos negado el sentido de la aceleración. Sin embargo, hemos dado un paso adelante no solo conquistando el derecho de afirmar que el péndulo es siempre un cuerpo pesado, sino sobre todo descubriendo que la gravedad no es causa de movimiento, sino de aceleración, descubrimiento que funda la ciencia moderna por obra de Galileo. Sin embargo, este no lo hizo manejando la dialéctica, sino midiendo el movimiento de los péndulos: la dialéctica le sirvió solamente para romper el vínculo formal y verbal de las viejas enunciaciones.

Encontrándonos en una negación de una negación no será necesario creer haber retornado al punto de partida, sino que debemos considerar gracias a la dialéctica, que hemos llegado a un punto nuevo: donde esté y cual sea no lo sabe la dialéctica sino que solamente puede establecerlo la investigación positiva y experimental.

4. Categorias y "formas a priori".

Antes de ilustrar la negación de la negación en el ejemplo de carácter social que hemos encontrado en el texto de Marx, está bien decir aún algo, sobre el carácter común arbitrario de la metafísica y de la dialéctica con presuposición idealista.

Partiendo de la constatación de que nosotros conocemos el mundo externo solamente por via de procesos psiquicos, tanto si nos referimos al sensualismo, o sea a la doctrina que funda el conocimiento sobre los sentidos, como al idealismo puro que lo funda sobre el pensamiento (hasta el punto de concebir, en ciertos sistemas, el mundo externo como una proyección del pensamiento subjetivo), todas las filosofías tradicionales sostienen que al sistema cognoscitivo, a la ciencia concreta, le preceden tales normas de pensamiento, halladas puramente en nuestro yo. Estos principios primarios, que se presentaban como indiscutibles precisamente porque eran indemostrables, fueron llamados categorias. En el sistema aristotélico las categorias (es clara la diferencia entre este significado del término y el corriente de clase, o reagrupamiento) son las diez siguientes: sustancia, cantidad, cualidad, relación, espacio, tiempo, posición, propiedad, acción y pasión; correspondientes a los problemas: ¿de que está formado? ¿cómo es de grande? ¿qué cualidad tiene? ¿en qué relación está con otros sujetos?. ¿Donde está? ¿cuándo? ¿en que posición está? ¿de qué atributos está dotado? ¿qué hace? ¿que sufre? (o sea ¿qué acción recibe?). Por ejemplo: un hombre es sustancia viviente y pesada; mide 1,80 de alto; es de raza blanca; pesa más que otro; se encuentra en Atenas, vive en el año 516; está sentado; lleva puesta la coraza; habla; es contemplado por los presentes.

Las categorias aristotélicas fueron modificadas y reducidas de número. Kant les dió un cuadro algo distinto, definiéndolas siempre como "formas a priori" del pensamiento, con las cuales la inteligencia humana puede y debe elaborar cualquier dato de la experiencia. Según el mismo Kant la experiencia es imposible si no se refiere a dos "intuiciones a priori", o sea la noción de espacio y la noción de tiempo, que preexisten en nuestra mente a todo dato de experiencia. Pero las conquistas posteriores de la ciencia moderna han roto sucesivamente estos diferentes sistemas "a priori", y les han roto irremediablemente, incluso si permanecen lejos de haber respondido en modo absoluto a todas las cuestiones, cuyo vacio se llenaba fabricando "formas a priori". Y Hegel podía decir que la cualidad se reduce a cantidad. (El hombre es blanco y no negro porque en el análisis de su pigmentación hay una cierta cifra en lugar de otra). Kant se quedaría muy asombrado viendo que los físicos (relatividad de Einstein) tratan espacio y tiempo como una grandeza única, o que, por consenso común, se remite la decisión sobre la fusión o sobre el divorcio de las dos irreductibles categorias a algunas experiencias positivas de física y de astronomia, obligando a la señora inteligencia a habituarse al resultado vencedor.

Marx rechaza el frio empirismo de aquellos pensadores que afirman solamente la recogida de los datos del mundo externo, como otras tantas constataciones separadas y aisladas, sin llegar a su sistematización y sin saberse preguntar si nosotros recogemos resultados seguros sobre la realidad objetiva, o solamente dudosas impresiones que llegan a nuestros tejidos sensibles. Tal método, sobre el que el pensamiento de la burguesía se repliega despues de las primeras sistematizaciones audaces, como en el campo económico, se adapta al conservadurismo de quien ha llegado al poder y custodia sus privilegios contra análisis demasiado corrosivos. Marx, aún atribuyéndole gran importancia social, no esta plenamente satisfecho del "materialismo de los enciclopedistas franceses, que a pesar de su vigor revolucionario y el abatimiento sin reparo de los prejuicios religiosos, no se liberó de la metafísica y no pudo generar otro socialismo que el de los utópicos, defectuoso en el sentido histórico. Marx, en tercer lugar, aún habiendo recurrido fuertemente a los resultados de la filosofía crítica alemana, rompió, como cuentan él y Engels más de una vez, con su contenido idealista, a penas abordó los problemas sociales, o sea desde 1842. El criticismo puro alemán tenía en común,

con el materialismo de la otra parte del Rhin, la dispersión de los fantasmas religiosos y la liquidadación de todo elemento dogmático, y transcendía por definición las posibilidades racionales del hombre; era superior a él, en la superación de la metafísica y la visión general del movimiento de las cosas y de los hechos; pero era inferior en la fuerza de generar historicamente una revolución contra el viejo mundo feudal alemán, correspondiente a aquella formidable puesta en práctica por los alumnos políticos de Voltaire, Rousseau y D'Alembert. Al este del Rhin la clase burguesa no había sido capaz del pasaje del campo teórico al de la acción: el sistema de Hegel fue utilizado con fines más bien preburgueses y reaccionarios; y el marxismo rompió este hilo, preconizando la sustitución de la burguesía con una nueva clase, que había agotado las posibilidades doctrinales y faltado totalmente a las revolucionarias.

Restablecida así la auténtica posición del marxismo respecto a las escuelas precedentes, aquí interesa reivindicar que las reservas sobre el empirismo concretista (sobre todo inglés) y el materialismo metafísico (sobre todo francés) significan nunca el reconocimiento del criticismo abstracto de los alemanes, y de sus abstrusas investigaciones de formas a priori.

Basta recordar la crítica de Marx a Proudhon, en la Miseria de la Filosofia, de 1847, sobre el híbrido hegelianismo-kantismo de este. Las categorías del pensamiento y del espíritu son escarnecidas amablemente, junto a la pretensión de Proudhon de ser un filósofo...alemán. De forma jocosa, cuanto hemos dicho del empirismo y del criticismo se convierte en este golpe: "Si el inglés transforma a los hombres en sombreros, el alemán transforma los sombreros en ideas".

Sigue, en la "Primera observación", una expléndida exposición y al mismo tiempo una crítica radical del método dialéctico en Hegel, reducido a una inútil "metafísica aplicada". El empirista deja al individuo y al hecho aislado en su esterilidad. El criticista, a base de abstracciones, concluye del dato individual todos los elementos y los límites, y al final se reduce a la "pura categoría lógica". ¿"Que todo lo que existe, que todo lo que vive sobre la tierra o en el agua, pueda, a base de abstracciones ser reducido a una categoría lógica; que de tal modo todo el mundo real pueda ahogarse en el mundo de las abstracciones, en el mundo de las categorías lógicas, quién se sorprenderá"?.

No es posible recoger y glosar toda la página. Quede claro que, en el materialismo dialéctico, las "categorías lógicas" y las "formas a priori" toman el mismo camino que los pensadores de la burguesía revolucionaria hicieron tomar a las entidades del mundo sobrenatural, a los santos y a las almas de los difuntos.

5.La negación de la propiedad capitalista

En el pasaje, que hemos citado al final del estudio sobre la Economía marxista, Dühring quiso poner al autor en contradicción, después de que la nueva forma que sustituirá a la propiedad capitalista primeramente es llamada "propiedad individual" y luego "propiedad social".

Engels reestablece debidamente el alcance de las expresiones con la distinción entre la propiedad de los productos o de los bienes de consumo, y la propiedad de los instrumentos de producción.

La aplicación del esquema dialéctico de la negación de la negación procede claramente en Marx. Antes de repetirla queremos añadir alguna indicación mejor sobre el alcance de los términos empleados. La terminología tiene para nosotros marxistas una gran importancia, ya sea porque trabajamos pasando continuamente de una lengua a otra, o porque por necesidad de la polémica o de propaganda debemos a menudo aplicar el lenguaje propio de teorías distintas.

Pasemos pués a tres distinciones terminológicas: bienes instrumentales y de consumo- propiedad y empleo de los primeros y de los segundos- propiedad privada, individual y social.

La primera distinción es ya corriente incluso en la economía común. Los productos de la actividad humana o bien sirven para el consumo directo, como alimento o vestido, o bien son empleados para otras operaciones productivas, como una azada, una máquina. No siempre es fácil la distinción, y hay casos mixtos; por lo tanto todos comprenden cuando distinguimos entre bienes de consumo y bienes instrumentales.

La propiedad sobre el bien de consumo en el momento de su empleo, estaría bien no llamarla con el término propiedad, aunque vaya acompañada de los adjetivos: personal, individual. Ella consiste en la relación por la que quién está por quitarse el hambre tiene en la mano el alimento y nadie prohibe que se lo lleve a la boca. Incluso en las ciencias legales tal relación no se define bien como propiedad, sino como posesión. La posesión puede ser de hecho y material, o bien incluso de derecho y legal, pero implica siempre el "tener en el puño", la disposición física de la cosa. La propiedad es la relación por la que se dispone de una cosa, sin que se deba tenerla en las manos, por efecto titular de un pedazo de papel y de una norma social.

La propiedad es a la posesión como en física l'actio in distans de Newton es a la acción de contacto, a la presión directa. Así como también en el término posesión entra un valor jurídico, podríamos probar, por este concepto práctico del poder comer el pedazo de pan o calzar los zapatos, a usar el término "disponibilidad" (dado que el término "disposición" da la idea de alineamiento, ordenamiento, que pertenece a otro campo).

Reservaremos el término propiedad para los bienes instrumentales: útiles, máquinas, fábricas, casas, tierra, etc.

Llamando propiedad también a la disponibilidad, por ejemplo del propio vestido o de la propia pluma, el Manifiesto dice que los comunistas quieren abolir la propiedad burguesa, no la

propiedad personal.

Tercera distinción: privado, individual, social. Derecho, poder privado sobre una cosa, sobre un bien, consumible o instrumental (y, primero también sobre las personas y las actividades de otros hombres) significa derecho no extendido a todos, sino solamente reservado a algunos. Prevalece en el término privado, incluso literalmente el valor negativo; no la facultad de gozar de la cosa, sino más bien la de privar a los demás -con la tutela de la ley- del goce de la misma. El régimen de propiedad privada es aquel en el que son propietarios algunos, y muchísimos otros no lo son. En la lengua de la época de Dante los "uman privati" son las letrinas, lugar donde es norma que reine un solo ocupante, buén símbolo de las odoríferas ideologías del burgués.

Propiedad individual no tiene el mismo sentido que privada. La persona, el individuo, están pensados por los... bien pensantes como personas burguesas, individuo burgués (Manifiesto). Pero tendremos un régimen de propiedad individual solo cuando todo individuo pudiese alcanzar la propiedad sobre cualquier cosa, lo que en la época burguesa de hecho no existe, a pesar de las hipocresías legales, ni para los instrumentos, ni para los bienes de consumo.

Propiedad social, socialismo, es el sistema en el que no hay más relación fija entre el bien del que se trata, y una determinada persona o individuo. En este caso estaría bien no decir propiedad, ya que el adjetivo propio se refiere a un sujeto individual y no a la universalidad. Por tanto, se habla cada día de propiedad nacional y estatal, y nosotros marxistas hablamos, para hacernos entender, de propiedad social, colectiva, común.

Seguimos ahora las tres fases sociales e histórica presentadas en síntesis por Marx como coronamiento del primer tomo de El Capital.

Dejamos a un lado las épocas precedentes de esclavismo y de pleno feudalismo terrateniente, en que, sobre la relación de propiedad entre hombre y cosa, prevalece la relación personal, entre hombre y hombre.

Primera fase. Sociedad de la pequeña producción, artesana para las manufacturas, campesina para la agricultura. ¿Cada trabajador, del comercio y de la tierra, en que relación está con los bienes e instrumentos de los que se sirve? El campesino es propietario de sus pequeños recursos, el artesano de sus herramientas simples. Por lo tanto disponibilidad y propiedad del trabajador sobre sus instrumentos de producción. ¿Cada trabajador en que relación está con sus productos, del campo o del negocio? Dispone libremente de los mismos, si son bienes de consumo los usa como quiere. Entonces diremos con exactitud: propiedad individual sobre los bienes instrumentales, disponibilidad personal de los productos.

Segunda fase. Capitalismo. Ambas formas son negadas. El trabajador no tiene más en propiedad la tierra, el taller o los utensilios. Los instrumentos de producción se han convertido en propiedad privada de unos pocos industriales, de los burgueses. El trabajador no tiene ya derecho alguno sobre los productos, aunque ellos sean bienes de consumo, que se han convertido a su vez en propiedad del propietario de la tierra o de la fábrica.

Tercera fase. Negación de la negación. "Los expropiadores son expropiados" no en el sentido de que se expropian a los capitalistas los establecimientos y las tierras para restaurar una propiedad general individual de los bienes instrumentales. Esto no es socialismo, es la fórmula "todos propietarios" de los pequeños burgueses, hoy de los peceros. Los bienes instrumentales se convierten en propiedad social, después de conservar los avances de la era capitalista" que han hecho de la producción un hecho "social". Cesan de ser propiedad privada. ¿Pero y para los bienes de consumo?. Estos son puestos por la sociedad a disposición general de todos los consumidores, o sea de cualquier individuo.

En la primera fase pués todo individuo era un propietario de pequeñas cantidades de instrumentos productivos, y todo individuo tenía una disponibilidad de productos y bienes de consumo. En la tercera fase a todo individuo le está prohibida la propiedad privada sobre los bienes instrumentales, que son de naturaleza social, pero le está asegurada la posibilidad -que el capitalismo le había quitado- de tener siempre una disponibilidad sobre bienes de consumo. Esto significa que, con la propiedad social de las máquinas, de las fábricas, etc, ha renacido -¡Pero que distinta!- la "propiedad individual" de todo trabajador sobre una cuota de productos consumibles que existía en la sociedad artesano-campesina, precapitalista, relación no más privada, relación social (1).

Las dos negaciones en sentido inverso no nos han vuelto a conducir al punto de partida de la economía, de la producción desperdigada, molecular, sino mucho más lejos y más elevado a la gestión comunista de todos los bienes, en los que, al fin, los términos de propiedad, de bienes, de cuota personal no tendrán más ninguna razón de ser empleados.

6. La teoría del conocimiento.

Para nuestro asunto metodológico es importante la confutación de Engels contra Dühring, después de que este esquema del traspaso histórico ha sido aclarado.

"Solo ahora, después de haber llevado a cabo su demostración histórico-económica... Marx caracteriza este proceso como negación de la negación.... Después de haber demostrado historicamente que el proceso, efectivamente, en parte se ha cumplido y en parte debe todavía cumplirse, lo caracteriza también como un proceso que se cumple según una ley dialéctica determinada... El no pretende que, sobre la fe en la negación de la negación, debamos dejarnos convencer de la necesidad de la "comunión del suelo y del capital".

En conclusión la dialéctica nos sirve, ya sea (como dice Marx en la introducción al Capital) para exponer cuanto la indagación analítica ha consolidado, ya sea para destruir el obstáculo de las formas teóricas tradicionales. La dialéctica de Marx es la más potente fuerza de destrucción.

Los filósofos se afanaban en construir sistemas. Los revolucionarios dialécticos destruyen con la fuerza las formas consolidadas, que quieren cerrar el camino al futuro. La dialéctica es el arma para romper las barreras, rotas las cuales está roto el encanto de la eterna inmutabilidad de las formas del pensamiento, que se manifiestan como incesantemente mutables, se plasman sobre el cambio revolucionario de las formas sociales.

Nuestra metodología cognoscitiva nos debe conducir al polo opuesto de una enunciación, que tomaremos de una fuente decisiva como Benedetto Croce, en una conocida nota suya contra obras de difusión del materialismo dialéctico, de fuente estalinista. "La dialéctica tiene lugar unicamente en la relación entre las categorías del espíritu y es entendida para resolver el antiguo, áspero, y que parecía casi desesperado, dualismo de valor y desvalor, de verdad y de falso, del bien y del mal, de positivo y de negativo, de ser y de no ser".

Para nosotros -al contrario- la dialéctica tiene lugar en aquellas representaciones en continuo vaciamiento, con lo que el pensamiento humano refleja los procesos de la naturaleza y vuelve a narrar la historia. Estas representaciones son un grupo de relaciones, o de transformaciones, que se tiende a tratar sin poner ningún dato absoluto tomado del "espíritu" y para sus ejercicios solitarios, y con un método que nada tiene de diverso de aquel que vale para las influencias entre dos campos del mundo material.

Cuando el "moderno" pensamiento conservador intentó casar a las fuerzas del empirismo y del criticismo, en una negación común de la posibilidad de conocimiento de las leyes tanto de la naturaleza como de la sociedad humana, fue Lenin el que a su vez advirtió la insidia contrarrevolucionaria, y corrió para repararlo.

El actual orden de fuerzas ruso, ligado al conformismo de posiciones constituidas, carece de la posibilidad para continuar esta lucha, incluso en el sector científico: la ordenada defensa y ofensiva de la escuela marxista en el campo de la teoría amenaza con romperse por el desesperado contraataque de la inteligencia capitalista mundial, y de sus inmensos medios de propaganda, si no surgen para ella nuevas bases para el radical trabajo de partido, libre de llevar la llama de la dialéctica sobre todas las soldaduras que mantienen unidas estructuras artificiales de privilegio, y fés metafísicas en novísimas infalibilidades.

No le hace falta ningún sacerdote. no le hace falta ninguna Meca, a la doctrina de la Revolución Comunista.

---

(1). Si subsiste la más mínima duda sobre nuestra interpretación de las palabras de Marx sobre el "restablecimiento de la propiedad individual", e incluso sobre el estricto rigor de la continuidad en la terminología marxista, bastará para diluirla, la cita de un texto de otra época y de otro tema, "La guerra civil en Francia":

"... En cuanto los obreros toman decididamente la cosa en sus manos, he ahí levantarse toda la fraseología apologética de los portavoces de la actual sociedad con sus dos polos del capital y de la esclavitud salarial, como si la sociedad capitalista estuviese aún en su estado más puro de virginal inocencia, con sus antagonismos aún no desarrollados, con sus engaños aún no deshinchados con su merecida realidad todavía no puesta en duda. ¡La Comuna, exclaman ellos, quiere abolir la propiedad, base de toda civilización! Si señores, la Comuna quería abolir aquella propiedad de clase que hace del trabajo de muchos la riqueza de unos pocos. Ella quería la expropiación de los expropiadores. Quería hacer de la propiedad individual una realidad, convirtiendo los medios de producción, la tierra y el capital, que ahora son esencialmente medios de sojuzgamiento y explotación del trabajo, en simples instrumentos de trabajo libre y asociado. ¡Pero esto es el comunismo, el imposible comunismo!"

* * * * * *

RESPUESTA A LA PROPUESTA DE "EMANCIPACION OBRERA" DE ARGENTINA

A principios de 1.986, recibimos de Argentina una revista de la corriente "EMANCIPACION OBRERA", cuyo fin es una "PROPUESTA INTERNACIONAL, A LAS Y A LOS PARTIDARIOS DE LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL". No tenemos muchos datos para juzgar profundamente a esta corriente, y menos se puede juzgar por dos números de su revista, y algunos otros boletines que nos habían llegado antes de hacer esta "Propuesta Internacional". Resultando aun mas difícil su valoración global cuando ellos mismos reconocen que estan en proceso de DEFINICION de sus postulados. Porque la definición por la "REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL", "INTERNACIONALISMO" y otras de este tipo, pueden representar intenciones muy sentidas y muy sanas, pero tambien pueden esconder debilidades y tendencias que ya en el pasado del movimiento proletario se dieron, y quienes las sufrían demostraron su incapacidad orgánica para superarlas, cayendo en el mas craso oportunismo, arrastrando consigo a muchos militantes proletarios al mal oliente pantano del VOLUNTARISMO y del ACTIVISMO sin principios firmes, y por consiguiente sin FINES claros y precisos. ¡La historia esta llena de estos ejemplos, a veces generosos, pero poco efectivos para la historia del movimiento comunista internacional y para sus precisaciones teóricas programáticas y tácticas!.

El internacionalismo supone, en efecto, una ruptura contra toda supeditación a intereses nacionales que son por naturaleza intereses burgueses, supone la tendencia a una unidad de acción y de organización a nivel mundial y el reconocimiento de que el partido del proletariado o es internacional o no es. Pero el internacionalismo de por si,